

Andrés es los ojos de Daniel en cada competencia



Andrés (dcha.) guía a su hermano Daniel durante uno de sus entrenamientos en el Estadio de La Moya, en el sector de Conocoto.

Todas las tardes, después del colegio, los hermanos Simbaña viajan desde su domicilio en el barrio La Mena 2, al sur occidente de Quito, para entrenar junto al equipo de atletas paralímpicos. Lo hacen en el Estadio de Chimbacalle, en el coliseo del Comité Paralímpico o en el parque La Carolina. Verlos entrenar se convierte en una lección de superación para quienes creen equivocadamente que una discapacidad es un impedimento o un obstáculo para seguir luchando. Muy al contrario, estas personas encuentran en su discapacidad un motivo para superarse todos los días.

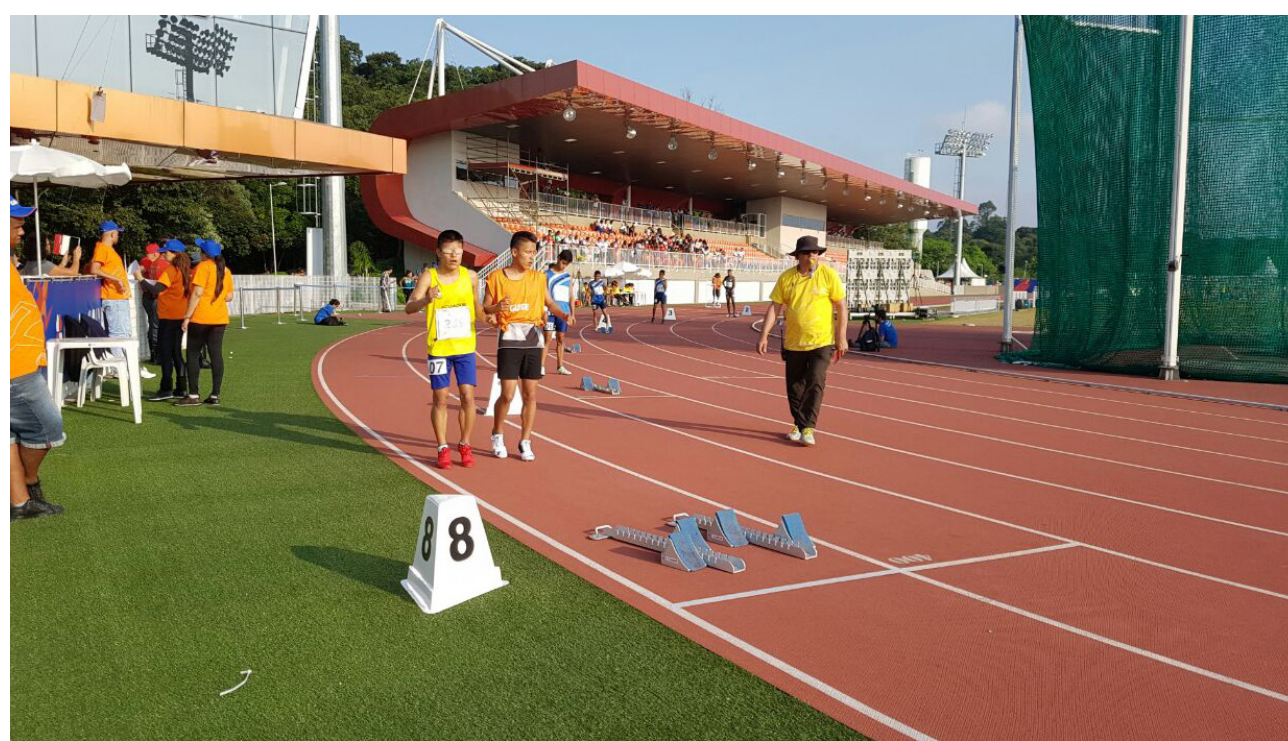
Daniel tiene 15 años y es un atleta con discapacidad visual que, desde hace dos años, compite a nivel nacional e internacional. Andrés es su guía y desde hace un año lo acompaña a todos sus entrenamientos y competencias. A ambos no solo los une un vínculo deportivo sino afectivo, son hermanos gemelos. Siempre están juntos, comparten muchas actividades y tienen muchas cosas en común. El atletismo ha creado una relación fuerte entre los dos, para ellos no existen barreras y son un ejemplo del amor entre hermanos.

Daniel perdió la visión a los dos meses de nacido, pero eso no impidió que se trace sueños y metas que quiere cumplir. Su actitud siempre es positiva, una sonrisa en su rostro lo retrata. “El mundo es muy bueno, muy bonito”, dice, mientras se acomoda su indumentaria antes de entrenar. Comenta que cada día aprende de las experiencias buenas y malas. “Después de una caída tienes que volver a levantarte”.

Él es una de las 285 millones de personas con discapacidad visual en el mundo, de las cuales 39 millones son personas ciegas y 246 millones presentan baja visión. Desde el 2010 y hasta el 2014 recibió atención del Ministerio de Inclusión Económica y Social en el Centro Diurno Atahualpa para personas con discapacidad visual, al sur de Quito. En este lugar se trabaja a través de la rehabilitación integral e inclusión socio-cultural para este sector de la población, en corresponsabilidad con la familia, la comunidad y el Estado.

Al hablar sobre sus inicios en el atletismo, Daniel recuerda que desde pequeño siempre sintió afinidad por los deportes. Durante algunos años practicó goalball –una actividad paralímpica creada específicamente para personas con discapacidad visual, muy parecida al fútbol y que se juega con una pelota sonora– o el fútbol adaptado o sonoro, en el que participan también personas sin discapacidad.

Cuenta que su pasión por este deporte nació hace, aproximadamente, dos años, cuando Fredy Moposita, su actual entrenador, vio en él aptitudes para esta disciplina. Empezó a entrenar en el Estadio Olímpico Atahualpa y con el paso de las semanas fue encontrando el gusto por las pruebas de fondo y medio fondo, se especializó en los 400, 800 y 1.500 metros planos.



Los hermanos Simbaña participaron en los 400 y 1.500 metros planos en el Grand Prix que se realizó en abril pasado en Sao Paulo, Brasil.

Dice que la adrenalina que genera la competencia y la táctica para saber definir una carrera hizo que encontrara el gusto por este tipo de competencias. Durante casi un año, otra persona fue su guía. Sus primeros 1.500 metros los corrió en un torneo nacional que se realizó en Riobamba en el 2016, en donde obtuvo el primer lugar con un tiempo de 6 minutos y 32 segundos. Recuerda que tras la carrera terminó exhausto: “Tuve la sensación de que era larga y que no terminaría nunca”.

Cuando se quedó sin guía su hermano Andrés no dudó un instante en tomar ese lugar y apoyarlo. Él sería sus ojos para que Daniel siga compitiendo a nivel nacional e internacional. Reconocen que al principio fue difícil para los dos. Andrés debía adaptarse pronto al ritmo físico de su hermano, pues la próxima competencia estaba a la vuelta de la esquina.

Su primer reto como hermanos fue en Guaranda. “Fue muy difícil”, comenta Andrés. En el tramo final de la carrera sintió un dolor muy fuerte en las piernas: “tienes que acabar”, le dijo Daniel. Esas palabras lo motivaron a llegar a la meta. Ahora, cada vez que no puede dar más, recuerda lo que le dijo su hermano durante su primera competencia.

Se ayudan y se motivan en cada entrenamiento y en cada competencia. La fuerza anímica del uno impulsa al otro a no darse por vencido cuando las piernas ya no responden; porque como ellos dicen: “todo lo que empieza tiene que acabar”. Los hermanos reconocen que el apoyo de sus padres ha sido importante, sobre todo el de su madre, Maribel Villa, quien siempre los acompaña. “Ella siempre está pendiente y nos aconseja constantemente para que sigamos en el deporte y nos alejemos de malos caminos”, dicen.



Daniel y Andrés entrenan una o dos horas diarias, seis días a la semana; su especialidad son las pruebas de fondo y medio fondo.

Sin duda que este vínculo familiar se ha convertido en un plus adicional para que los gemelos atletas obtengan buenos resultados. En abril de este año, Daniel logró mejorar su marca de 5 minutos 20 segundos a 5 minutos 8 segundos en la prueba de 1.500 metros durante el Grand Prix que se realizó en Sao Paulo, Brasil. Ahora quieren competir en el Grand Prix juvenil de atletismo para personas con discapacidad que se realizará en Francia en junio próximo. Ambos coinciden en señalar que su meta es llegar a los Juegos Paralímpicos de Tokyo 2020 y ganar una medalla para el país.

El esfuerzo de los hermanos valió la pena y gracias a las marcas impuestas en las competencias del 2017, desde enero de este año, forman parte del Plan de Alto Rendimiento que lleva adelante el Ministerio del Deporte, a través del Comité Paralímpico Ecuatoriano y que está integrado por 33 deportistas con discapacidad a nivel nacional. Formar parte de este proyecto implica una ayuda económica y logística estatal que permite a los hermanos cubrir varios gastos como indumentaria deportiva o alimentación adecuada para su preparación; también cubren sus traslados y reciben viáticos cuando compiten en otra provincia o fuera del país.

Andrés reconoce que su hermano siempre ha sido más fuerte que él y señala que “su discapacidad no ha sido un límite para lo que quiere conseguir”. Pero Daniel tiene una inmensa gratitud con su hermano, quien dejó de jugar al fútbol (su deporte favorito) para convertirse en atleta y en sus ojos en cada competencia: “Estoy agradecido con la vida porque sé que Andrés estará junto a mí y me va a ayudar a llegar a la meta”. 